

Puntas de proyectil tipo El Jobo



El poblamiento temprano de América: Venezuela controversia continental

Por: Arturo Jaimes
Profesional Asociado del Centro de Antropología
Imágenes: Jorge Rivas, Arturo Jaimes

Para los años 50 del siglo XX, el gobierno de Pérez Jiménez adelantaba la creación del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC) como política de desarrollo y expansión de las tareas científicas que demandaba la realidad nacional en campos de la salud, de la física nuclear, química y de la antropología. En este contexto, y de la mano del profesor José María Cruxent, quien ya tenía más de una década recorriendo y explorando vestigios arqueológicos de diferentes orígenes y características culturales, así como múltiples comunidades indígenas, se abre el Laboratorio de Arqueología.

Uno de los temas o línea de investigación puntal de las actividades del laboratorio fueron las exploraciones en la región del Río Pedregal (estado Falcón), en el área de El Jobo, en donde la presencia instrumentos arqueológicos elaborados sobre rocas, es decir, materiales líticos con características paleolíticas, inclinaron el interés del profesor Cruxent para abordarlos con un interés sucinto.

Para la época, la discusión académica sobre la presencia de alguna población humana antes de la era glacial en Suramérica estaba cuestionada por los jueces de la academia

norteamericana. Sin embargo, la vinculación de Cruxent con el arqueólogo norteamericano Irvin Rouse (Yale University) y su proyecto de arqueología del Caribe, permitió la primera divulgación en *American Antiquity* (Cruxent y Rouse 1956) de dichos materiales, y plantear la probable presencia de poblaciones paleoindias (cazadores de megafauna y portadores de una tecnología paleolítica) en el territorio venezolano.

Para el momento, en plena era nuclear, el mundo científico estaba experimentando métodos de datación a partir de restos orgánicos y la conversión de la degradación atómica del Ión C14, en dichos restos, para convertirla en cronología absoluta. De esta manera se podría obtener una aproximación cronológica a un conjunto arqueológico desenterrado.

Es de interés recordar que la primera prueba hecha sobre carbonos asociados a restos arqueológicos, se hizo para la secuencia excavada por el arqueólogo inglés Junius Bird, en la cueva Fell (1943) (Patagonia chilena), cuyos restos contemplaban una continuidad de capas integradas por restos líticos, carbones y óseos. La capa final arropaba el tipo de proyectil conocido como *Cola de Pescado*, cuyas fechas arrojaron una edad alrededor de los 10 550 años a.C. Esta fecha propia y plena del final de la última glaciación MIS-1 (*Marine Isotope Stage*), que se comportaba en el hemisferio norte como una gran barrera de hielo, y que apenas permitiría el avance de algunas poblaciones desde Asia (Borrero 1989). Sin embargo, la academia norteamericana se comportaba escéptica frente a la posibilidad de un poblamiento temprano de América del Sur.

Por otro lado, entre los arqueólogos de Suramérica, se planteaba, de manera crítica, la posibilidad de una presencia humana con una profundidad cronológica, que además daba pie para enlazar el proceso de hominización con el continente americano, como el final de la aventura humana en la ocupación del planeta. De todas maneras, los hallazgos en El Jobo, si bien tecnológicamente mostraban similitudes con una antigüedad paleolítica asiática, no tenían fechas absolutas. Quedaba en el limbo cronológico hasta que se pudieran excavar restos similares y asociaciones con restos orgánicos.

Desde 1956 el profesor Royo y Gómez lleva a cabo las excavaciones paleontológicas en el sitio de Muaco, posteriormente se le sumaría el profesor Cruxent debido a la posible aparición de vestigios culturales.



Royo y Gómez, Cruxent y Humberto Jaimes en la excavación del Muaco, estado Falcón (1959)

Restos de esa fauna propia de finales del Pleistoceno, la megafauna de la era del hielo, son recuperados en asociación a piezas líticas de manufactura antrópica. Esta sociedad entre Royo, Gómez y Cruxent, permitió que la investigación pasara a ser paleontológica y arqueológica (Royo y Gómez 1960).

Son excavados, restos óseos de proboscídeos (elefantes americanos), gliptodontes (cachicamos gigantes), megaterios (perezosos gigantes), caballo americano, oso de rostro corto, paleo camélidos, entre otros. Un fragmento de punta de proyectil, similar a las encontradas en El Jobo, es hallada en la cavidad pélvica de un proboscídeo hembra, así como, instrumentos líticos, huesos quemados, además de huesos con marcas de destazamiento, aceleraron la necesidad de hacer fechamientos absolutos a un contexto, con todas las características de un sitio de cacería y explotación de fauna, a finales del Pleistoceno (Cruxent 1961).

Al hacer un paso adelante, es de hacer notar que los sitios norteamericanos con asociaciones de fauna extinta y puntas de proyectil del tipo *Clovis*, no han superado los 12 500 años a.C. hasta la fecha. Los resultados obtenidos para hueso quemado en El Muaco y la asociación con

los artefactos líticos dan fechas de 16 500 años antes del presente. Esto es publicado en 1961 y se convierte en un golpe a la mesa del modelo montado por la académica norteamericana.

Para finales de la década del cincuenta, ya se había establecido el modelo paleoindio como paradigma del poblamiento norteamericano, en donde el texto de Wormington (1957) establece que desde las tres tradiciones conocidas en Norteamérica, Llano, Folsom y Plano, que van desde los 12 500 años a. C. hasta los 9 000 años a. C., serían la triada originaria del resto de tradiciones tecnológicas que existieron en el resto del continente americano. Todo desarrollo tecnológico y cultural se habría desarrollado desde Norteamérica, que se expandió hacia el sur, posterior al final de la glaciaciación, y daría origen a las adaptaciones y creaciones tecnológicas y culturales al sur de Norteamérica, bases fundamentales del modelo *Clovis First* (primero *Clovis* por el sitio más antiguo en Norteamérica).

Las asociaciones encontradas en El Muaco fueron hostilmente atacadas por la academia, debido a las condiciones geomorfológicas del sitio: un manantial resurgente y capaz de mezclar materiales contemporáneos con los huesos, en donde también se encontraron desechos de los habitantes contemporáneos de la zona. Más por una posición colonial de la academia que por una mirada crítica abierta sobre el poblamiento americano, El Muaco quedó de lado y pasó al archivo de los sitios olvidados de la discusión sobre la antigüedad y las características de un poblamiento distinto a *Clovis*.

Para 1967 y sobre la discusión del momento, Royo y Gómez recomienda excavar otra localidad al oeste de El Muaco, Taimataima, otro manantial, que con menor energía hidráulica, permitiría encontrar *in situ*, carcasas y restos arqueológicos, así como la secuencia estratigráfica sin perturbación. El anuncio de la aparición de un fragmento de punta de proyectil del tipo de El Jobo, en la cavidad de la pelvis, de un gonfoterio, al igual que en El Muaco, es otro golpe a la campana sobre la presencia humana y tecnológicamente distintas a las conocidas en Norteamérica (Cruxent 1970).

Simultáneamente en Panamá, Costa Rica y Nicaragua se excavaban restos de presencia *Clovis* y *Cola de Pescado*, mientras en Argentina, Chile

y Brasil, se consiguen otras tradiciones tecnológicas, todo esto llevó a los arqueólogos canadienses Alan Bryan y Ruth Grhun de Alberta University (1972) emprender una cruzada para evaluar directamente las evidencias que estaban apareciendo en los territorios al sur del Río Grande.

En Venezuela, Cruxent recibe a los afamados arqueólogos (1973), que con recursos suficientes deciden excavar en Taimataima. Con poca injerencia del profesor Cruxent, los arqueólogos canadienses excavan restos de un gonfoterio juvenil desarticulado, artefactos líticos y un fragmento de proyectil alojado en la cavidad pélvica del mismo.



Diáfisis humeral de gonfoterio con múltiples marcas de cortes y golpes, Taimataima

El profesor Cruxent habría creado un equipo interdisciplinario para estudios del Cuaternario y los primeros pobladores en el recién creado Centro de Investigaciones Antropológicas, Arqueológicas y Paleontológicas (CIAAP) de la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda (UNEFM). Entre todos fueron autores tanto del artículo en *Science* (Bryan *et al.* 1978), como del libro sobre las investigaciones en el sitio de Taimataima (Bryan y Grhun, 1978).

En la publicación de 1978 se denota la presencia humana en la explotación de restos de megafauna en el sitio hace 14 500 años antes de Cristo, 16 500 años antes del presente. Ese año, comienzan las excavaciones en Monte Verde, Chile, en donde aparecen restos de gonfotéridos, estructuras de maderas propias de un

campamento, semillas, caracoles, huellas, coprolitos, y restos de pieles para coberturas de viviendas, y dos fragmentos de puntas del tipo de El Jobo. Las fechas de Monte Verde superan la barrera *Clovis*, esta vez en Chile, 13 500 años a. C. (Dillehay 1984).

Avanzan los años ochenta, y en los pasillos académicos del continente, se habla sobre un posible poblamiento anterior al modelo norteamericano *Clovis First* y es sobre la base de las evidencias que arrojan las investigaciones en Suramérica.

Desde 1989, otras investigaciones llevadas a cabo en los Andes larenses darían luz sobre la explotación de megaterio. Las excavaciones en El Vano arrojaron las primeras evidencias del continente sobre la cacería de esta especie.



Rama mandibular de megaterio mostrando marcas de cortes e impacto con instrumentos líticos

El hallazgo de tres fragmentos de proyectiles tipo El Jobo, así como otros artefactos líticos y la distribución final de los restos de la carcasa, además de la gran cantidad de marcas de corte, fracturas deprimidas, entre otras, permiten extender el área de acción de estos cazadores prístinos en el territorio del norte de Suramérica, hacia los 12 800 años antes del presente (Jaimes, 1998).

En 1997, durante la reunión de la Sociedad Americana de Arqueología (SAA) en Nashville, Tennessee, EE. UU. los jueces académicos aceptan un poblamiento *pre-Clovis* para América, sobre la base de datos aportados por las investigaciones en Suramérica, abanderados por Monte Verde.

En 2019, un grupo de investigadores de Argentina, Suiza, Venezuela, Brasil e Inglaterra lograron hacer una evaluación de las fracturas que mostraron los cráneos de 4 gliptodontes provenientes de El Muaco y Taimataima. Las imágenes logradas por una tomografía no invasiva, permitieron establecer el patrón de fracturas y la dirección de la energía aplicada para impactar y quebrar el tejido cortical del cráneo de los individuos, determinando que fueron realizadas perimortem con artefactos contundentes. La fecha mínima calibrada es de 19 800 años a.p. resultado del análisis hecho sobre los huesos quemados de El Muaco (Carlini et al. 2022).

Nuevas investigaciones en suelo costero de Falcón, están arrojando información sobre artefactos propios de la tradición tecnológica *Clovis* y *Cola de Pescado*, lo que nos permitiría hablar sobre la amplia diversidad tecnológica en la región, en donde confluyen las del norte, las del sur y las locales. Además de la amplia biodiversidad que alberga la región, como la diversidad de pisos altitudinales, biomasa vegetal, de rocas, recursos vegetales aunado a la fauna sobreviviente y megafauna extinta, es probable que los seres humanos, que inicialmente poblaron el territorio del norte de Suramérica, hayan podido experimentar con diferentes gestos técnicos y haber interactuado con otras poblaciones, así como haber dado origen a otras tecnologías y proyectiles ampliamente dispersos en el sur del continente. Lo que da a entender que la región noroccidental de Venezuela albergó al menos 6 tradiciones tecnológicas conocidas, durante al menos 20 000 años.



Reconstrucción de un megaterio comiendo brotes de un árbol

El momento de mayor incidencia de MIS-1, es decir, el de mayor cobertura del máximo glacial en Norteamérica (24 000 años a.p. hasta los 18 000 años a.p.), generó, de alguna manera, una gran barrera de hielo, que iría desde Alaska hasta el sur de las planicies norteamericanas, línea en donde aparecen en abundancia sitios de la tradición Clovis. Por lo que es de pensar que las poblaciones antecedentes de Clovis, arribarían al interior del continente posterior al MIS-1, es decir, alrededor de los 14 000 años a.p.

Otros sitios de América como los de Piauí en Brasil, que están arrojando fechas de más de 30 000 años (Aranda 2015), así como la cueva de Chiquihuite en el estado de Zacatecas en México, que dio fechas de 28 000 años (González Díaz 2020), exponiéndose en ambos sitios una diversidad tecnológica distinta a las ya conocidas. La suma de estos aspectos nos está alertando de la posibilidad de una presencia humana antes del máximo glacial, el MIS-1, y hasta la probable selección de otras rutas y estrategias de acceso al continente antes de los 30 000 años antes del presente.

Desde su creación, en la década de los cincuenta del siglo pasado, el Laboratorio de Arqueología del IVIC, sigue las rutas de la investigación sobre el profundo pasado, y de las dinámicas de los procesos socioculturales que se dieron en el territorio de la nación durante más de 20 000 años, hasta la conformación de los paisajes republicanos. De esta manera, sigue inmerso en los debates sobre las diferencias problemáticas de orden arqueológico a escala continental, como bandera pionera en el campo de los estudios sobre el pasado de la humanidad americana.

Referencias

Aranda G (2015) Piaui: Tras las huellas del primer hombre americano. *El Mundo*. Disponible en: <https://www.elmundo.es/ciencia/2015/07/27/55b4ff0022601d4e538b4570.html>

Borrero LA (1989) Replanteo de la arqueología patagónica. *Interciencia* 14(3):127-135.

Bryan A, Casamiquela R, Cruxent JM y R Grhun (1978) An El Jobo Mastodon Kill at Taima-Taima, Venezuela. *Science* 200(4347):1275-1277.

Carlini AI, Carrillo-Briceño J D, Jaimes A, Aguilera O, Zurita A, Iriarte J y M Sánchez-Villagra

(2022) Damaged glyptodontid skulls from the Late Pleistocene sites of northwestern Venezuela: evidence of hunting by humans? *Swiss Journal of Paleontology* 141(11) p.1-14.

Cruxent JM (1970) Projectile Points with Pleistocene Mammals in Venezuela. *Antiquity* 44(175):223-225.

Cruxent JM e I Rouse (1956) A lithic industry of Paleo-Indian type in Venezuela. *American Antiquity* 22(2):172-179.

Dillehay T (1984) A late ice-age settlement in southern Chile. *Scientific American* 251:106-17.

Jaimes A (1998) El Vano, Venezuela: El Jobo Traditions in a Megatherio's Kill Site. En: *Current Research in The Pleistocene*. Center of the Study of the first Americans, Oregon S. University. Pp. 25-27.

González Díaz M (2020) Cueva del Chiquihuite: el hallazgo en México que sugiere que en América había humanos 15 000 años antes de lo que se creía. *BBC News México*. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-53508473>

Royo J y J Gómez (1960) Características paleontológicas y geológicas del yacimiento de vertebrados de Muaco, edo. Falcón con industria lítica humana. *Memorias III Congreso Geológico Venezolano. Boletín de Geología* 3:501-504.

Wormington HM (1957) *Ancient Man in North America*. 4th edition. Denver Museum of Natural History, Popular Series, No. 4, Denver, EE. UU.